

1

Luis Piñerúa Ordaz

¿Qué partido?

¿Qué proyecto?

¿Qué organización?

La reflexión más simple tiene necesariamente que conducir a coincidencias obvias entre la agenda de prioridades del país y el proyecto político de un partido auténticamente consustanciado con los intereses colectivos.

Luego, no pareciera pertinente recurrir a malabarismos teóricos, ni menos aún a fatuos alardes de originalidad, para definir el papel que le corresponde cumplir a Acción Democrática, ya tramontados sus cincuenta años de existencia, en lo que resta a la década final del siglo XX.

Pertrechados con un programa producto de la interpretación de la realidad venezolana de la época en que vimos la luz, podemos registrar con orgullo el feliz logro de una buena parte de los objetivos que entonces nos trazamos: sufragio universal, directo y secreto; respeto a la dignidad humana; pleno ejercicio de los derechos políticos; liberación de tutorías imperiales; liquidación del feudalismo, masificación de la enseñanza.

Menos afortunados hemos sido en el intento de alcanzar metas acaso más eminentes en cuanto a contenido ético y material: adcentamiento de la función pública y mejor calidad de vida para la gente.

La superación de tales insuficiencias constituye, consecuentemente, el reto fundamental del presente. Y ése y no otro tiene que ser el proyecto del país y del partido para acceder exitosamente al nuevo milenio.

O ACABAMOS CON LA CORRUPCIÓN O SUCUMBÉ LA DEMOCRACIA

Rendirse ante el monstruo de la corrupción administrativa equivaldría a un acto de fatalismo y cobardía imperdonables. Amén de que, sólo el abandono de uno de nuestros principios cardinales podría explicar semejante postura. Acción Democrática tiene que proponerse a erradicar ese flagelo mediante la utilización de todos los medios necesarios para ello.

La corrupción administrativa es, a la par que una desviación moral altamente erosionante del prestigio de la democracia, fuente mayor de desangramiento del fisco, con mengua evidente de la capacidad del Estado para resolver los problemas públicos más apremiantes. Acción Democrática tiene la credencial de partido pionero en la lucha contra el peculado en la época predemocrática, y el mérito, además, de haber sido ejemplo de probidad en el manejo de los fondos públicos en oportunidades diversas en que le ha tocado gobernar. Y debe retomar la vanguardia en la nueva cruzada que inexcusablemente tenemos que librar para el rescate de la confianza de los venezolanos en los políticos, en la institución partidista y en el propio sistema democrático.

La inflexibilidad ética, despectivamente motejada ahora de fundamentalismo por algunos, fue factor determinante para que Acción Democrática se ganara la adhesión de figuras cimeras de la intelectualidad venezolana, a las que, con el correr del tiempo, habrían de sumarse sucesivas promociones de jóvenes profesionales y técnicos y otros exponentes de nuestra promisoriosa clase media, en admirable simbiosis con la base obrera y campesina del partido, según el diseño policlasista que concibió para él Rómulo Betancourt. De donde resulta perfectamente lógico deducir que, abdicar o siquiera flaquear en la defensa de tales antecedentes, desdibujaría definitivamente nuestra imagen de partido honesto, con riesgo de ver cada



día más raleadas nuestras filas por efecto del rechazo del pueblo a las prácticas corruptas.

El dilema, por lo tanto, es claro: o acabamos con la corrupción o la corrupción acaba con la democracia. Dilema del sistema y dilema del partido. Y primera prioridad para la supervivencia. Sin la cual, por supuesto, soñar con la conquista del futuro sería quimera pura.

EDUCACIÓN Y REGLAS CLARAS

En otro contexto, el de la procuración de mejor calidad de vida para los venezolanos, evidentemente nada tenemos tampoco que inventar. No sólo porque el diagnóstico de la situación está ya hecho, sino porque las acciones por emprender son igualmente conocidas. Sobresale a ese respecto, como urgencia impostergable, la reorientación del programa educativo del país. Porque al depender la liberación económica del individuo —providencialismos aparte— de su capacidad para ganarse la vida, es obvio que si la escuela no le da la formación y el adiestramiento adecuados a tal fin, difícil, si no imposible, será su incorporación útil al sistema productivo; lo cual, a su vez, se traducirá en rémora, grave, sin duda, para la ejecución oportuna de los planes de desarrollo del país.

Coetáneamente con el descuido en la formación del hombre para el trabajo, erramos el rumbo en la ejecución del programa de industrialización. Una equivocada aplicación de la política de sustitución de importaciones nos llevó a creer en el mito de la autarquía. Así nos supusimos aptos para producir todo lo que consumimos, dando lugar con ello al afloramiento (con el beneplácito del Estado munifi-

*El dilema es claro:
o acabamos con la corrupción
o la corrupción acaba
con la democracia*

ciente que facilitó irresponsablemente créditos a granel a falsos emprendedores) de millares de empresas marginales que por sus elevados costos de producción, al tiempo que arruinaban la capacidad adquisitiva de los consumidores, terminaron convirtiéndose en vulgar chatarra gran parte de nuestro flamante parque industrial, con su secuela natural de desempleo.

Ahora debemos reformular la política de industrialización, especializándonos en la producción de bienes con base en los principios de la economía de escala y el aprovechamiento racional de nuestras ventajas comparativas, de modo tal que podamos simultáneamente satisfacer, a precios asequibles, la demanda interna, y abrirnos a los mercados internacionales para diversificar e incrementar el flujo de divisas que, adicionadas a las ya tradicionales que nos proporciona el petróleo, sirvan para la importación de aquellos bienes que no estemos en capacidad de producir, abandonado ya el complejo de la autosuficiencia.

La nueva política económica, con reglas de juego claras y un régimen cambiario propicio a las exportaciones, dará paso al establecimiento de nuevas empresas en el campo y en la ciudad, con el incremento consiguiente de las fuentes de empleo para elevar a niveles justos el ingreso familiar hasta alcanzar el necesario equilibrio de éste con los precios, al amparo de previsiones legales que estimulen la competencia y eviten la especulación.

Un audaz programa de vivienda que facilite la adquisición de albergues decentes e higiénicos a las familias de escasos recursos, y una política de servicios públicos caracterizada por la eficiencia, habrán de constituir el complemento lógico de un modelo de desarrollo que, al garantizar trabajo remunerador a toda la población económicamente activa, ofrezca igualmente a ésta la oportunidad de valerse de una infraestructura social que coadyuve efectivamente a su bienestar.

LO MISMO Y ALGO MÁS

Tales son los problemas que nos invitan a la lidia. Y las iniciativas que debemos poner en marcha para salir airoso de ella. Empresa audaz y compleja a un mismo tiempo. Pero, jamás irrealizable. A conciencia, por supuesto, de que el acondicionamiento a las nuevas realidades del país reclama no sólo capacidad para analizarlas, sino inteligencia y voluntad para emprender las rectificaciones e innovaciones indispensables y, sobre todo, cabal comprensión de un supuesto básico:

Los partidos políticos o abandonan las prácticas clientelistas que atan su subsistencia a los privilegios estatales o condenados irremisiblemente están a la pérdida de respeto y autoridad

que la transformación necesaria, o la adaptación, por lo menos, del sector político a sus exigencias, no podrá darse si no cambiamos el estilo avasallador y utilitario que ha venido caracterizando, de un tiempo para acá, el quehacer partidista venezolano. Dicho en otros términos; que los partidos políticos, especialmente aquellos incorporados de alguna manera a los centros de poder (el ejecutivo, el Congreso, las municipalidades, las gobernaciones, la judicatura), o abandonan las prácticas clientelistas que atan su subsistencia a los privilegios estatales, o condenados irremisiblemente están a la pérdida de respeto y autoridad para seguir marcando rumbos al país.

Pero, ¿no estamos hablando, acaso, de

lo mismo que hace cincuenta años? Sí, de mucho de lo mismo y de algo más. ¿Y no debe interpretarse esto como el fracaso del proyecto original? No, desde luego. Lo que se desprende de ese cuadro es que el proyecto no tiene vocación y sentido irrevocables de perennidad. Porque, si como decía Betancourt, "el partido es como la patria, y la patria es eterna", de lo que se trata, simplemente, es de una constante invitación

a las rectificaciones y a la definición de políticas para enfrentar las realidades cambiantes de cada momento histórico. Los problemas de un país son infinitos. Nunca, por lo tanto, podrá darse por concluida la función del Estado, ni la de los partidos, ni la de la iglesia, ni la del empresario, ni la del sector laboral, ni, en fin, la de la sociedad como un todo. Sólo la utopía comunista alentó, de cierta manera, tal posibilidad. Y ya vimos en lo que terminó.

De ahí nuestra conclusión: la agenda de Acción Democrática es ni más ni menos que la agenda del país. Luego, el grado en que contribuyamos al logro de las metas propuestas, dará la medida de nuestra vocación de patria.

Pensamiento
Teológico
Venezolano



Mario
Briceño
Iragorry

Wagner Rafael Suárez

Mario Briceño Iragorry es un personaje poco conocido en Venezuela. Sus contemporáneos aún recuerdan sus actuaciones políticas y su producción teórica en el campo de la historia. Quizás algunos conozcan que fue premio nacional y municipal de literatura. Pero menos conocido es su pensamiento cristiano y la centralidad de esa definición en todo su discurrir intelectual. Y Mario fue esencialmente, un intelectual católico.

La trayectoria de don Mario resulta interesante. Un intelectual católico que actúa, piensa y escribe de Venezuela desde el dolor de su pueblo. Colaborador con Medina Angarita y perseguido por Marcos Pérez Jiménez vivió episodios decisivos de la historia venezolana reciente, pero siempre desde su más profunda definición cristiana. El padre Wagner Rafael Suárez, jesuita venezolano, doctor en Teología y licenciado en Ciencias Sociales, profesor en el Instituto de Teología para Religiosos (ITER), en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) y en la Universidad Central de Venezuela (UCV) recoge en esta obra el pensamiento teológico de don Mario. Es un tratado de historia, sociología y teología que enlaza en forma magistral el pensamiento teológico del autor en el acontecer eclesial de la Iglesia venezolana durante la primera mitad del siglo XX.

De venta en

- DISTRIBUIDORA ESTUDIOS (telf. 562 58 18)
- LIBRERIA CENTRO PAULINO (telf. 82 33 40)
- LIBRERIA SAN PABLO (tel f. 572 36 97)

2

Carlos Canache Mata

¿Qué partido?

¿Qué proyecto?

¿Qué organización?

Acción Democrática nació en un país y en un mundo distintos a los de hoy. Ha sido promotor y motor de los cambios habidos en la sociedad venezolana y testigo de los acontecimientos de la comunidad internacional. Ahora estamos rodeados de novedades.

Se equivocan quienes anuncian que Acción Democrática camina, con paso disminuido, hacia su decadencia histórica y que ya de sus entrañas no puede brotar un nuevo mensaje. Lo que pasa es que cada tiempo tiene sus banderas, por ser un partido socialdemócrata, Acción Democrática no es un partido dogmático y, por tanto, no padece de inmovilismos programáticos que le impidan ir atendiendo los reclamos de situaciones y realidades históricas que la propia lucha social va generando. Siempre sobre las banderas alcanzadas se van alzando otras, hacia las cuales Acción Democrática, con sed de historia, tiende sus manos.

Hemos sido, somos y seguiremos siendo un partido que postula su proyecto de cambio social en el que el crecimiento económico conlleva un justo reparto del bienestar, sin sacrificio de la libertad. Para continuar la lucha por ese desideratum y afrontar las nuevas tareas que a él nos conducen, no necesitamos poner en juego nuestro perfil ideológico, nuestra identidad socialdemócrata. La flexibilidad programática no tiene por qué menoscabar la lealtad doctrinaria.

Para Acción Democrática el gran desafío de los próximos años es extender y profundizar la democracia para que los venezolanos eleven su calidad de vida.

LA REFORMA ELECTORAL

Conquistado el sufragio universal, directo y secreto con el triunfo de la Revolución de Octubre de 1945, el país demanda una mayor vinculación de los elegidos para integrar los Cuerpos Deliberantes

con sus electores. Recientemente se aprobaron reformas de la Ley Orgánica del Sufragio inspiradas por ese propósito. Se estableció el sistema de elección proporcional personalizada (votación uninominal de la mitad de los parlamentarios y votación por lista de la otra mitad) para los miembros del Congreso Nacional y los miembros de las Asambleas Legislativas de los Estados. Para los miembros de los Concejos Municipales se estableció la elección por el sistema de votación en listas abiertas y no bloqueadas que, si bien da al sufragante total libertad para tomar los nombres que desee de las listas de candidatos presentadas, es un procedimiento complejo y poco viable a la luz de la experiencia recogida en la elección de concejales de diciembre de 1989.

Lo que está planteado es una nueva reforma legal para consagrar la elección uninominal de todos los miembros del Congreso Nacional, de las Asambleas Legislativas y de los Concejos, previendo en los dos primeros casos alguna vía para dejar a salvo el principio de la representación proporcional de las minorías (el cual no es exigible para la elección de los concejales, de conformidad con lo dispuesto en la Enmienda Constitucional N° 2).

Una mayor democratización interna de los partidos políticos es también tarea prioritaria.



MODERNIZACION DE LA ADMINISTRACION PUBLICA: DESCENTRALIZACION Y PARTICIPACION

El Estado democrático se valoriza y refuerza su legitimidad cuando la Administración Pública realiza su gestión con rapidez, simplificando sus procedimientos, y con eficacia. La Administración Pública se moderniza estableciendo la gestión por objetivos, incorporando nuevas tecnologías, controlando el gasto y desterrando el clientelismo mediante un régimen de personal y de profesionalización de los funcionarios.

Hay que extender y avanzar en el proceso de descentralización, aprobadas como han sido las leyes que consagraron la elección directa y popular de los Gobernadores de Estado y Alcaldes y la transferencia de competencias del poder central a los poderes regionales. Esa transferencia debe operar también de los gobiernos regionales a los municipios.

Acción Democrática considera fundamental la participación de la sociedad civil en los asuntos colectivos a cargo del Estado. El Estado no puede ser hermético a las vibraciones ciudadanas porque entonces la democracia corre el riesgo de parecerse a una feria electoral periódica. Además de los partidos, que también pertenecen a la sociedad civil, deben influir en las decisiones de interés general y participar en la ejecución de tareas y políticas públicas los sindicatos, los empresarios, las asociaciones de vecinos, los gremios profesionales, los movimientos culturales, ecológicos y deportivos y las organizaciones democráticas de la sociedad que

Hemos tenido una democracia política, no una democracia económica.

Alcanzar la democracia económica es la apuesta de Acción Democrática

representen intereses específicos.

**LA GRAN APUESTA:
LA DEMOCRACIA ECONOMICA**

Hemos tenido una democracia política, no una democracia económica. El gran reto de Acción Democrática es echar las bases de la democracia económica en los años que faltan para que concluya el presente siglo. Nuestro esfuerzo debe privilegiar la necesidad de darle efectividad y validez a los principios básicos de libertad, igualdad y solidaridad de la socialdemocracia. Hay que conciliar el crecimiento productivo y el equilibrio de las variables macroeconómicas con una mejor distribución del ingreso y una mayor calidad de vida para todos los venezolanos. La sociedad venezolana no puede seguir siendo una sociedad dual, dividida entre una minoría de ricos que se enriquecen más y una gran mayoría de pobres que se empobrecen más. Lucharemos por una sociedad venezolana sin dualidad, no polarizada, integrada, justa y solidaria.

La socialdemocracia avala la tesis de que el crecimiento económico debe asegurar la competitividad del aparato productivo, y más ahora cuando están en curso procesos de integración y de apertura comercial, pero sostiene también que la dirección y las consecuencias de ese crecimiento no pueden apuntar hacia el ahondamiento de la brecha social.

Acción Democrática, y la socialdemocracia en general, nunca ha negado el papel del mercado como el más eficaz mecanismo de asignación de recursos en la actividad económica, sino que en todo momento lo ha reconocido y encomiado plenamente. Lo que hemos dicho siempre es que el mercado tiene una "ceguera social" que exige también la acción y la corrección por el Estado. Las peculiaridades de las distintas economías nacionales aconsejarán en variables magnitudes la intervención estatal, respetando la iniciativa privada. Sin adoraciones dogmáticas por el mercado o por el Estado, las economías capitalistas han devenido en economías mixtas. Si el fracasado comunismo le celebraba misas ateas al Estado y el neoliberalismo le rinde culto totémico al mercado, la socialdemocracia cree que en la base de la economía está el mercado y que sobre esa base es que debe aparecer la acción equilibradora y redistributiva del Estado. De no ser así, podría haber crecimiento económico, pero no democracia económica.

Alcanzar la democracia económica es la gran apuesta de Acción Democrática.

*La calidad de vida es
multidimensional.
Tiene exigencias
políticas, económicas, sociales,
educativo-culturales,
ecológicas y éticas*

LA POLITICA SOCIAL

El Estado democrático y la sociedad entera deben comprometerse en la gestión y financiamiento de una política social moderna, permanente, que no sea una reacción coyuntural a políticas de ajuste económico. Un desarrollo económico deja de ser democrático si se adelanta sin equidad social.

Una verdadera política social, por la que va a librar batallas Acción Democrática, no se limita a hacer más llevadera la pobreza sino que tiene que ofrecer a todos los ciudadanos protección básica en educación, sanidad, vivienda, empleo, seguridad social, seguridad personal y servicios públicos en general.

**LA POLITICA EDUCATIVA Y
TECNOLOGICA**

Acción Democrática sostiene que hay que acometer desde ya, sin esperar el año 2.000, la reforma de nuestro sistema educativo. La educación forma y desarrolla la personalidad del ser humano y capacita los recursos profesionales, científicos y técnicos que el país requiere para la actividad productiva y el desarrollo económico. Su reforma y redimensionamiento cualitativo tiene que ser una de las políticas estratégicas a cumplir de inmediato por el Estado venezolano.

La gran revolución científico-técnica que está viviendo la humanidad nos indica que las verdaderas ventajas competitivas de un país radican en su capacidad para asimilar y producir tecnologías e incorporarlas al progreso material y al desarrollo económico. El Estado y el sector privado tienen que coordinar y adelantar conjuntamente una política científica y tecnológica que recupere significativamente el atraso que tenemos en esa área y no haga más difícil y traumática la inserción de la economía venezolana en la economía regional y en la economía mundial.

LA CUESTION ECOLOGICA

El desarrollo económico debe aprovechar racionalmente los recursos naturales sin causar daños ecológicos. La defensa, conservación y mejoramiento del medio ambiente figura desde hace algún tiempo en los programas de los partidos modernos. Acción Democrática está consciente de que esa preocupación no escapará a la atención del Estado y de la sociedad venezolana en los próximos años.

REFORMA DEL PODER JUDICIAL

En el marco de la modernización y saneamiento de las Instituciones del Estado que hay que emprender, para Acción Democrática la reforma judicial es prioritaria. El país clama por un Poder Judicial éticamente incuestionable, despolitizado y despartidizado, confiable, eficaz e integrado con jueces escogidos por concurso.

LA LUCHA CONTRA LA CORRUPCION

Desde hace algún tiempo un reblandecimiento moral ha invadido el escenario político nacional. Acción Democrática tiene el compromiso histórico de combatir la corrupción dondequiera que esté y tendrá que activar todas las vías institucionales y políticas posibles para adecentar nuestra democracia.

LA CALIDAD DE VIDA

La modernización de la democracia política, la descentralización administrativa y la participación ciudadana en tareas públicas, la democracia económica, la política social, la política educativa y tecnológica, la defensa ecológica, la reforma del Poder Judicial y de otras instituciones del Estado y la lucha contra la corrupción, a medida que se hagan realidad, contribuirán decisivamente a una mejor y mayor calidad de vida de la sociedad venezolana.

La calidad de vida es multidimensional. Tiene exigencias políticas, económicas, sociales, educativo-culturales, ecológicas y éticas.

La calidad de vida, que es como un puño de nuevas banderas, está en el centro de la agenda programática de Acción Democrática.

Esta es nuestra oferta al cumplir los 50 años de la fundación del partido.

3

David Morales Bello

¿Qué partido? ¿Qué proyecto? ¿Qué organización?

En el amanecer de Acción Democrática, como instrumento poderoso de cambio social y político, se escucharon los clarinazos de la alerta sonora y bulliciosa, en la voz de los líderes de aquel prometedoro movimiento de reivindicación general. No se ocultó, desde luego, como estrategia velada hacia un logro de poder, la vocación irreductible de ejercerlo, sino que, con esmerada pulcritud dialéctica, se la encontraba, en la misma dirección de la promesa ofrecida y como condición indispensable para iniciar el cambio de la realidad social entonces imperante.

LAS RAICES

En América Latina, para los años cuarenta, se advertían signos de cambio, y en Venezuela operó el movimiento revolucionario del 18 de octubre de 1945, destinado a encauzar la actividad política del país por los predios de la libertad y el pleno ejercicio de las garantías ciudadanas. Acción Democrática se comprometió en ese avance histórico-social de entonces y no podía ser otra la respuesta de una agrupación política que había salido a la arena del protagonismo activista y ductor como la más llamada a encarnar el sentimiento popular:

"Habíamos sembrado en el pueblo — dijo Rómulo Betancourt — fe en la democracia, confianza en sí mismo, y en su fuerza inmensa; y en la hora crítica que afrontaba Venezuela volvía los ojos a nosotros, como exigiéndonos que le encontráramos a aquel impasse una salida racional y coincidente con su querer democrático"

La salida se dio, y el pueblo encontró la respuesta al dirimir su propio destino en la fuerza aglutinante del voto para elegir sus gobernantes y poner en movimiento la rueda encargada de impulsar el crecimiento nacional.

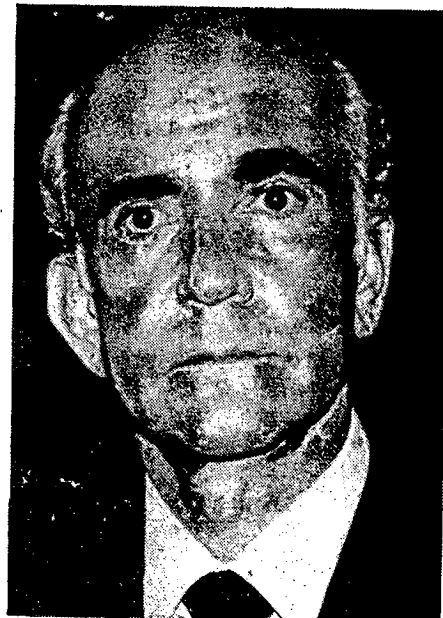
Acción Democrática, a poco tiempo de su aparición en el acti-

vismo beligerante de la política (1941-1945), se había colocado, por imperativo de factores históricos, en el dilema trascendental de su vida estelar como vocero y ejecutor de una respetable opinión nacional que clamaba por el cambio real. Allí se puso a prueba su capacidad como agrupación destinada a encumbrarse definitivamente en la cima de la creatividad y a tomar en sus manos las riendas de una conducción política en la que el pueblo creía ciegamente. Fue suyo el mérito de enrumbar las masas venezolanas por el sendero inobjetable del ejercicio del sufragio no mediatizado por privilegios de élites encargadas de salvaguardar intereses creados a espaldas del colectivo.

Los hechos históricos sobrevinientes al 18 de octubre de 1945 indican que el pueblo no podía esperar la simple evolución, pues carecía de la estructura cívica y el cauce jurídico para emprenderla y culminarla con éxito, encontrando en el Partido el instrumento poderoso y la ducción ideológica para lograr esa amplitud democrática que cristalizó el acto comicial más impresionante que haya podido tener la República: la elección directa, universal y secreta del insigne novelista don Rómulo Gallegos para el ejercicio de la Jefatura del Estado. Quedó inscrita para siempre la participación de las masas en la libre escogencia de sus propios destinos como única fuente legítima de poder.

Acción Democrática ha sido, en el entorno hemisférico, signo ideológico elocuente de sustentación institucional. Sin

*Habrá que ahondar en la
cantera de la socialdemocracia
reactualizada por el
desmoronamiento de dogmas
y autoritarismos*



violencias ni estremecimientos y tremolando en la fatigosa tarea cotidiana el sagrado derecho de la libertad ciudadana se hizo del mérito correspondiente al protagonista de la Venezuela moderna que hoy recibe singular nombradía en el concierto internacional y cuyo signo distintivo de mayor elocuencia lo es su sistema político: popular, democrático, representativo, pluralista y coherente con el patrimonio cultural de la nación. Buen trecho de la historia patria armoniza con la historia del Partido. No en vano transcurren cincuenta años en el devenir de una organización política con la raigambre popular de A.D.

PERFECCIONAR LA OBRA ACTUALIZANDOLA

En la forja de su destino histórico, el Partido se ve asistido por la verdad, la misma que no admite negación ni reconvencción y la cual, por ser imperativa, nos ata con la condición ética que descarta toda transposición o deformación de los hechos que hablan por sí. El proceso de transformación republicana durante medio siglo de tenaz y transparente existencia al servicio de la colectividad, se ha visto acompasado por la lucha incesante

contra la anti-historia y la evolución cívica en procura de una nación fuerte y soberana. Y ahora, en los albores del siglo XXI, el desideratum es perfeccionar esa obra actualizándola, a los fines de fortalecer el sistema de libertades e intensificar el progreso con miras al desarrollo integral íntimamente ligado a la redención social comportante de grandes complejidades.

Para ello, habrá que ahondar en la cantera de la socialdemocracia, reactualizada hasta la saciedad por los desmoronamientos de dogmas y autoritarismos que está viviendo hoy la humanidad, ganada más que nunca por los atractivos de la dignidad.

El socialismo democrático está en la cima de sus posibilidades creativas, en este momento de reajuste mundial, y aunque la beligerancia capitalista pretenderá imponer sus cánones deshumanizados, aprovechándose de la caída de los autoritarismos, el enaltecimiento de la vanguardia masiva levantará las banderas de la solidificación de la solidaridad social y el nuevo orden económico se verá determinado por el mejoramiento del modo de vivir de los pueblos.

Allí habrá de llenar sus alforjas el cometido acciondemocrata para desarrollar en Venezuela la gran cruzada en defensa de los débiles sociales, formulando soluciones aplicables a la reducción de la marginalidad.

En la Venezuela actual, A.D. protagoniza una trascendente misión: reorganizar sus cuadros humanos, dentro de un cauce de disciplina, de respeto mutuo y de jerarquización, para que esa corriente comunicacional que debe existir entre la base del Partido y sus autoridades esté regida por los sanos principios del respeto y la consideración debidos, facilitando así la atención que demanda el reto nacional de mejorar el modo de vivir del común.

Al Partido le corresponde presidir la cruzada nacional que habrá de oponerse a todo tipo de alienación deshumanizada que pudiere surgir en esta nueva dirección de la sociedad y en la dramática recomposición del mundo en la hora crucial.

En el proceso natural del camino del tiempo —de inexorable fatalidad—, existe innegable interrelación entre el pasado, el presente y el porvenir. Las tres fases se compenetran, como se confluyen las etapas del proceso cultural y del proceso histórico para la interacción de los acontecimientos. Se forma como una unidad causal de eslabones enlazados, y el fin de la primera es el comienzo de la siguiente, destinada a insertarse en el futuro, arrastrando las raíces de los primeros tiempos con gran carga de influencia de aquella que a su vez le sirvió de génesis, para que en el curso de los acontecimientos se constituya la secuencia histórica y surja la impronta de lo que antes fue.

DISEÑO PARA EL SIGLO XXI

Acción Democrática ha cumplido bue-

Salud, vivienda, educación, alimentación, empleo, seguridad individual, convivencia pacífica y lucha integral contra las drogas, son prioridades sobresalientes

na parte de su ciclo vital. Ha recorrido su fase existencial en la línea de actuación protagónica de primer orden y está preparada ideológicamente para rendir tributo a los nuevos tiempos y las nuevas exigencias, con la misma recia voluntad que ha signado su hasta ahora acontecer; sin perder jamás su vigencia histórica, pues, en los tiempos de mengua, cuando la dictadura, presidió la resistencia civil hasta rescatar la libertad perdida, y ese es un haber sobresaliente en el acopio de valores que sustentan la mística del Partido.

La cercanía del siglo XXI le reclama el diseño de una diagramación estructural, ideológica y doctrinaria acorde con el sitio que de por sí le corresponde, manteniéndose como organización popular nacionalista, libre de ataduras dogmáticas y de alienaciones foráneas, a la vez que atenta a las exigencias del nuevo tiempo histórico que vivimos y habrá de sucedernos, para que, mediante disección selectiva de prioridades, se atiendan satisfactoriamente las exigencias de la nación en ascenso que constituimos y del Estado moderno que hemos sabido institucionalizar; todo, bajo el imperio de la convivencia y la tolerancia frente a otras organiza-

ciones políticas de la sociedad civil, a los fines de facilitar el funcionamiento de la mancomunidad requerida por el interés social. La sensibilidad característica de las mujeres y hombres de Acción Democrática será estupendo abono para obtener buenos frutos de las transformaciones para la actualización que ya figura en los prospectos del Partido. Salud, vivienda, educación, alimentación, empleo, seguridad individual, convivencia pacífica y lucha integral contra las drogas, son prioridades sobresalientes en el poliedro de la composición social que comprometen en grado sumo el sentido del deber imaginable en un partido con la historia y con las gentes que identifican a Acción Democrática.

Hacia esos estadios hay que empujar al Partido, para que éste, por tracción de sangre, le imprima a su dinámica el ritmo de un acontecer en armonía con los avances de esta era de la ciencia y la tecnología.

Bagaje intelectual hay, motivaciones sobran y la fuerza de voluntad con la cual se debe contar radica en la gente joven que el Partido debe saber valorar e incorporar, sin discriminaciones, a las líneas de acceso a las responsabilidades.

No hay por qué ser pesimistas. De frente hacia el siglo XXI, con propuestas socio-políticas frescas y ajustadas a los nuevos horizontes; con actualizadas perspectivas proyectadas desde su idealario, desde su transparente filosofía, encontrando así, en su propia sustentación doctrinaria, los ajustes a las exigencias de los nuevos tiempos. Para eso, no hay dogmas que estorben.

Conversiones electrónicas de videos europeos al sistema americano y viceversa

Copiados y pases de U-Matic, Beta y VHS

Audio-Video-Misión.
 Av. Varsovia. La California Sur. Caracas.
 Teléfono 22.72.54 FAX (02) 22.42.46